

# Johana Mostega

## La ciudad y el río (Poema coral)

*En memoria de Mathías Goeritz,  
el soñador de la Ciudad Nueva*

### Voz del autor:

A la primera ciudad de los segovianos, la misteriosa Johana Mostega en las riberas del río Yare o Coco, la ciudad sumergida hace siglos, donde todavía llegan las sirenas a lavar en agua dulce la amargura de todo canto.

### Preludio de los pájaros

**Coro:** Ío, ío, ío  
**Voz:** Han llegado los pájaros  
que humedecen los labios de la aurora.  
**Coro:** Chío, chío, chío  
**Voz:** Las aves que sostienen los aires de la fábula  
revolotean sobre el alboroto de los remos y las velas  
**Medio coro:** Buscan una ciudad  
Buscan un rostro  
**Coro:** Trío, trío, tron  
**Medio coro:** Las aves que transportan las leyendas  
revolotean sobre el Yare  
ebrio de Alisios.  
**Voz:** «¡Evélpides! ¡Indícanos una ciudad pacífica  
donde pueda el sueño encontrar su nido  
y el canto, libertad!»  
**Coro:** Ío, ío, ío  
Venid, venid, venid

- Voz:** Son los pájaros que vuelan donde vuela el amor  
**Coro:** Buscan ansiosos en las aguas maternas  
un rostro de mujer.
- Voz de un pájaro:** No Semíramis, ni su augusto terror,  
la que amó el odio  
y con sus dulces recuerdos construyó sepulturas.
- Otro pájaro:** No Judith, en las tinieblas, alumbrando  
con la cabeza de Holofernes  
la libertad judía.
- Otro pájaro:** No Herodías, «inviolable a los leones,  
la que cosechó granadas en su noche pérfida»
- Otro pájaro:** No Nefertiti y la sutil  
tiranía de su cuello  
al borde de la tos
- Otro pájaro:** No la Borgia incestuosa  
delicada  
y tigre
- Coro de pájaros:** Solamente una mujer  
cuyo rostro se miró en el río.  
Una muchacha  
que lleva el tiempo  
en la cintura  
como en un ánfora.

## I. La fundación

- Voz 1:** El Conquistador con la espada rota  
trazó en la tierra  
la vasta línea de la plaza.
- Voz 2:** Aquí el templo y sus campanas
- Voz 3:** Aquí el cuartel y su pólvora
- Voz 1:** Aquí el cabildo
- Voz 2:** Aquí el mercado
- Voz 3:** Debía la ciudad poblarse  
entre la memoria y el olvido
- Voz 2:** Entre la palabra y el pan.
- Coro:** Pero no era ciudad.
- Voz 1:** ... Sólo silencio

- Voz 2: Los mineros de Segovia  
daban golpes bajo tierra  
buscando una aurora sórdida
- Coro: Hasta que abrió su ventana una muchacha
- Voz 3: Fue la ciudad herida  
por el misterio de un rostro en la ventana
- Voz 2: La inagotable intimidad, adentro
- Voz 3: La irresistible lejanía fuera.
- Coro: Se llamaba Johana
- Voz 1: La Johana Mostega
- Voz 2: ¡No se dio mestiza en Indias como ella!
- Voz 3: Entonces se debatió el corazón de la ciudad  
entre el Oro y la Belleza
- Voz 1: Y dudosos los mineros  
bebieron los vinos dormidos en los sótanos  
y la belleza y el vino engendraron la danza
- Voz 2: El pie en el aire
- Voz 3: El poema en los ojos
- Voz 1: Y comenzaron los cantos
- Voz 2: Y navegaron los cantadores a los mercados del sur  
a comprar vihuelas y guitarras
- Voz 3: ¿Será la historia, o la leyenda,  
o será el poema quien alumbre  
ese poder de la forma
- Voz 1: El reino de una mirada
- Voz 2: O la noche / guardiana de su torso?
- Voz 3: Las santas del retablo  
miraban con los ojos de Johana  
y sonreían con sus labios
- Voz 1: Y los buhoneros que entraban en la ciudad con mercancías  
colocaban sus fardos en el suelo  
miraban a Johana  
cargaban otra vez sus cargas  
y aliviados, partían...

## II. La Guerra

**Voz 1:** Pero la otra ciudad, la antagónica  
era de mercaderes

**Voz en canto llano:** Una manu sua  
faciebat opes  
et altera tenebat gladium

**Voz 2:** Llegaban por el río a vendernos telas  
o a hacernos la guerra

**Voz 1:** En sus cantos cantaban:  
«conduce tu carro y tu arado  
sobre los huesos de los muertos»

**Voz 2:** Entonces éramos conocidos como artifices  
pero nos tenían por fatuos:

**Voz 1:** El país del dulce encanto  
donde un pájaro  
se transformaba, a veces, en excremento.  
(*sonido de campanas*).

**Voz fuerte:** ¡Cuando sonaron a rebato las campanas!

**Voz 2:** Mi padre guardó entonces la pica  
y se fajó la espada:  
«reinarán otros dioses», dijo  
con tristeza, mirando al norte la curva  
del gran río: Como cisnes  
descendían  
jabeques y fragatas

**Coro:** Según las leyes de la guerra  
la ciudad estaba destinada a la destrucción.

**Voz 1:** Pero se citaron los caudillos  
como en el florido prado de Escamandro

**Voz 2:** Eran pastores de hombres  
y ordenaron al pueblo en cuadros de batalla

**Voz 1:** Me duele recordar la fecha ya en cenizas.  
El incendio alumbró la batalla  
y yo, el soldado  
rescaté a Johana entre las llamas.  
No sabía que llevaba entre mis brazos la ciudad futura  
y ya no recuerdo si soy un fatigado dios antiguo  
que colocó su carga en la ribera  
como en la página de alguna mitología,

o Gil de Soto, segoviano  
de quien no habla la historia  
pero hablará la poesía.

### III. La ciudad futura

- Voz 1: En verano  
el río deja ver sus piedras  
íntimas y áridas
- Voz 2: Así también tus olvidos  
¡oh memoria!
- Voz 1: Vimos tantas sepulturas  
que guardaban silencio
- Voz 2: Nombres  
que cubrió la tierra.
- Voz 1: ¡Cruces  
que la Primavera convertía en árboles!
- Coro: En el retorno  
la ciudad pisaba sus ruinas  
como un rey su túnica.
- Voz 1: Devoraba el corazón de los mineros  
más que el fuego, otra vez el oro:
- Voz 2: Aquellos pesados galeones navegando  
debajo de la línea de flotación  
como alcatraces ahitos de peces
- Voz 1: Sus oscuras bodegas repletas  
del afán y los sueños de la ciudad vencida
- Coro: ¡Levantaremos un muro impenetrable!
- Voz 1: Cenicientos entre los escombros  
estaban allí los fundidores  
con las cicatrices del fuego y su estandarte  
del Santo Patrono San Eloy.
- Voz 2: Y estaban los espaderos y lanceros  
bajo la protección de Santa Eulalia
- Voz 1: Y estaban los barqueros y pescadores  
con el estandarte de San Pedro
- Voz 2: Y los alpargateros y zapateros  
con el estandarte de su patrono San Marcos
- Voz 3: Y los hortelanos y labradores  
con el estandarte de su padrino

- San Isidro el labrador
- Voz 1:** Y los carpinteros con el estandarte de su patrono San José
- Voz 2:** Y los picapedreros y albañiles  
con la bandera del patrono San Macario
- Voz 1:** Y el barbero locuaz y el sastre
- Voz 2:** Y el tejedor de redes,  
y el pregonero de difuntos
- Voz 3:** Todos firmaban con una cruz en igualdad  
y se decían anteriores a los señores  
y en mayor número  
y por eso con mayor razón.
- Voz 1:** Y unos decían:  
¡Levantaremos un muro impenetrable!
- Voz 2:** Y otros replicaban:  
El infierno es un paraíso amurallado.
- Voz 3:** Y unos decían:  
—La igualdad es un muro impenetrable
- Voz 1:** Y otros replicaban:  
—En el reverso de las utopías  
se oculta siempre la esclavitud.
- Voz 2:** Hasta que levantó su mano como paloma  
Johana, la Mostega.
- Voz 1:** Y dijo en voz tan cercana como distante:
- Voz femenina:** Hagamos una utopía  
cuyos rostro sea la libertad.
- Voz 2:** Albo lápillo notare diem, dijo el Notario
- Voz 3:** Albo lápillo, asintieron *de profundis* los clérigos y los frayles
- Coro:** Y quemaron la zarza
- Voz 1:** Y saltaron sobre el fuego hacia el lado de Oriente
- Coro:** Porque la ciudad es para el hombre  
y no el hombre para la ciudad
- Voz 1:** Entre el poder y la belleza  
eligieron la belleza
- Voz 2:** Cuya luz congrega.
- Voz 3:** Todo el pueblo se congregaba en la gran plaza  
a comer en mesas de madera  
y vajillas de tierra
- Voz 1:** Y contaba el pueblo sus leyes
- Voz 2:** Y comieron los dos panes:  
—el de maíz y el de trigo

- Voz 3:** Y se edificó la ciudad uniendo  
el Barroco de España
- Voz 1:** Y el Barroco de Copán.
- Coro:** Y los mineros condenaron el oro
- Voz 1:** Lo fundieron en barrotes de cárcel y en grillos y cadenas  
para que no fuera más un fin lo útil
- Coro:** ¡Ah! si despertara Astochinal, el cacique,  
aquel que dijo: «La civilización es el maíz,  
no el oro!»
- Voz 1:** Vería ahora «construir la ciudad de Dioce  
cuyas terrazas son del color de las estrellas»
- Voz 2:** La ciudad levantada al silvo  
de una pastora de ojos dorados.
- Voz 3:** De ella dijeron los navegantes:  
«Han hecho de piedra el sueño»
- Voz 1:** Y los cronistas escribieron  
«sus moradores parecían en la abundancia iguales,  
y en la pobreza hermanos»
- Voz 2:** Porque escogieron la belleza  
cuya luz congrega.
- Voz 3:** Pero no es la ciudad utópica de Moro
- Voz 1:** Es otra cosa
- Voz 2:** No es la Atlántida de Bacon
- Voz 1:** Es otra cosa
- Voz 3:** No es la *Civita Solis* de Campanella
- Voz 1:** Es otra cosa
- Voz 2:** No es la ciudad del sueño  
que cantó Li Tai Po
- Voz 1:** Es otra cosa
- Coro:** América es otra cosa.
- Voz 2:** El despertar de Adán  
junto al despertar de Eva.
- Coro:** La ciudad  
circundada por el río
- Voz 1:** Adán la piedra.
- Voz 2:** Y Eva el río que fluye  
desde sus cabellos incesantes  
hasta el delta inquieto del pie  
que nunca cesa.
- Medio coro:** ¡Ah! Si despertara  
Johana, la que nunca alzó la voz!

- Medio coro:** La que escribió en el muro:  
LA BELLEZA ES INÚTIL  
Y PURA!  
*(Largo silencio)*
- Voz 1:** ¡Ay!... Pero escucha. ¡Escucha!  
¿Por qué gritan los pájaros?
- Voz 2:** ¡Ay! ¡Escucha!  
¿Por quién preguntan los caminos?
- Voz 1:** ¡Navegante del Yare!:  
¿Dónde se esconde  
la ciudad de las blancas torres  
que doblaban en las aguas su belleza?
- Coro:** ¡Ay! ¡La historia es olvido!
- Voz 2:** Sólo el poema conserva  
—entre antorchas y lamentos—  
la palidez desnuda de Johana  
y su flotante cabellera en el remanso
- Voz 3:** Y la leyenda el grito de los indios:
- Voz 1:** ¡Cabeza de agua!
- Voz 2:** ¡Cabeza de agua!
- Voz 3:** ¡Cabeza de agua!  
*(GOLPE DE MÚSICA!)*
- Medio Coro:** *Fue el rencor del Yare!*
- Medio coro:** Fue la furia del Río!
- Voz 1:** ¡Un gigante de aguas turbulentas!
- Voz 2:** ¡Un abismo de pie  
ciego de fango!
- Voz 1:** Ayayaaay!...  
¡Silencio,  
negro silencio del tiempo!
- Voz 2:** Por eso grita la gaviota:
- Voz 3:** —girando sobre las aguas—
- Voz 2:** ¡Pobres mortales  
privados de alas  
y de memoria!

## Epílogo de los pájaros

Voz 1: Desde entonces  
el marinero que baja por el Yare

Voz 2: O el indio que sube sus aguas en pipantes

Voz femenina: O la golondrina que perdió su alero

Voz 1: Se preguntan:

Coro: ¿Qué dios fluvial  
decretó este olvido?

Pájaro 1: No la abuela Amazona  
—la progenitora—  
y su gigante raza de barbados ríos

Pájaro 2: No el Jordán, el río  
asceta de aguas teologales

Pájaro 3: No el Nilo  
espejo de sepulcros.

Pájaro 1: No el Yangtsé de bambú  
donde flota el jarrón de Po.

Pájaro 2: No el Danubio musical  
con su cola de encajes bajo los puentes

Pájaro 3: No el fraterno Paraná  
cuyo inmenso rumor  
crea el mar

Pájaro 1: No el Rhin, ni el Sena

Pájaro 2: No el Guadalquivir!

Medio coro: Un río de voces indias y aves emigrantes

Pájaro 3: Un río en que transporta mi Patria sus olvidos

Coro: Un río que cubre, como una lágrima tenaz  
una ciudad dormida!

Pájaro 1: A veces  
suenan campanas  
lejanas  
campanas  
opacas  
bajo las aguas!

**Pablo Antonio Cuadra**

Oh, claridad sedienta de una forma,  
de una materia para deslumbrarla  
quemándose a sí misma al cumplir su obra.



Claudio Rodríguez  
en 1982